



Parlamentarios aragoneses y catalanes, sentados a la misma mesa, en el parador de la Concordia, de Alcañiz.

## Aragón

# HACIA LA AUTONOMIA CON EL APOYO DE CATALUÑA

**L**OS parlamentarios aragoneses no han perdido comba en lo que va del 15 de junio para acá.

Aunque las nacionalidades históricas fueron más rápidas —metélicas en el caso de Cataluña y Euzkadi— a la hora de constituir su Asamblea de Parlamentarios, aquí no hubo demoras ni trabajosos procesos a lo largo del verano como los que han atascado el tema en Andalucía o el País Valenciano.

El 10 de julio, en Teruel —por que había que predicar con el ejemplo descentralizador también a nivel de región—, quedaba constituida la Asamblea de Parlamentarios de Aragón. El 30 de julio se volvía a reunir el Pleno en Huesca. El 30 de agosto, en Alcañiz, los parlamentarios aragoneses se reunían con los catalanes en el primer encuentro entre representantes de dos pueblos del Estado, en lo que va de breve andadura poselectoral.

(A nivel anecdótico, este ser "los primeros" podría inscribirse en el particular "ranking" que nuestros parlamentarios están llevando este verano: han sido los primeros en reunirse con el ministro para las regiones, Clavero Aré-

valo, al que se invitó al Pleno de Huesca; Emilio Gastón, del PSA, fue el primero en presentar una enmienda en la breve historia de las Cortes posfranquistas; Gómez de las Rocas, el número uno en cuanto a la cantidad de enmiendas presentadas, aunque le han invitado a retirar algunas porque se pasó del tope.)

Pero anécdotas aparte, la reunión celebrada en el parador de la Concordia, de Alcañiz, sobre ser la primera inter-regiones o nacionalidades —los representantes aragoneses tienen la intención de continuarlas con los demás, siguiendo por nuestros también vecinos los valencianos— es altamente significativa. Por lo que tiene de esclarecedor de cara a nuestro pasado más inmediato. Y por lo que supone de símbolo entre dos pueblos vecinos en la geografía y unidos en la Historia bajo una misma institución política, la Corona de Aragón, y una misma bandera: las cuatro barras de la Corona de Aragón.

En lo que hoy es el parador de la Concordia de Alcañiz se llegó a los acuerdos que después serían firmados en Caspe —el célebre Compromiso de Caspe—. De ahí su nombre. El viejo castillo cala-

travo albergó bajo un renovado signo de concordia a representantes de dos pueblos a los que, desde posturas reaccionarias o simplemente inhibidas, se ha estado atizando, al uno contra el otro, en los últimos años. El catalizador ha sido el tema del trasvase del Ebro. A partir de ahí, el sentimiento de afirmación aragonesa muchos han propiciado que se crease "frente" a Cataluña. Y tanto aquí como allí, a nivel masivo, se ha hecho muy poco por esclarecer el tema. Nosotros aparecíamos como insolidarios y empañados en negarnos al progreso. Ellos eran los catalanes prepotentes, todavía insatisfechos con lo que tenían y dispuestos a avasallarnos. Tan sólo la izquierda hacía análisis más a fondo apuntando como beneficiarios de tanta confusión a unos intereses oligárquicos que nada tenían que ver con el pueblo catalán. Y sin necesidad de atizar sentimientos anticatalanes. Antes bien, convocaba a expertos de allá, sacaba manifiestos conjuntos, celebraba mesas redondas, dialogaba con la izquierda catalana.

Ahora el diálogo se ha institucionalizado a nivel de representantes de los dos pueblos y hay que alegrarse por ello, por lo que ten-

drá de cámara de resonancia para los puntos de vista que antes a duras penas conseguían abrirse paso de cara a la opinión masiva de aquí y de allá.

Había que desmitificar el enfrentamiento Cataluña-Aragón y un primer paso se dio el día 30 en Alcañiz.

Sacudiéndose además todo complejo o temor frente a quienes tienen su propia dinámica nacional, imparables. Solicitando apoyo para nuestro proceso autonómico y ofreciéndolo igualmente, lo que, tal y como están las cosas, no deja de ser una manera de arriarse al buen cobijo de un árbol aventajado.

Allí estaban —iguales para ellos y nosotros— dos banderas con las cuatro barras, en una capilla que había habido que acondicionar convenientemente, y en la que en otro tiempo estuvo enterrado el justicia don Juan de Lanuza —todo otro símbolo de instituciones fenecidas frente al centralismo; una suerte de "ombudsman" que, actualizado, quiere resucitar el anteproyecto de estatuto de autonomía para Aragón que ha esbozado el Colegio de Abogados en colaboración con las fuerzas políticas de la región. (También una bandera española.) Y sentados a la misma mesa las permanentes aragonesas y catalanas, de parlamentarios. Por la mañana presidió Raventós; por la tarde, Lasuén. Estaban presentes, entre otros, Heribert Barrera, Solé Barberá, López Raimundo —que nació en Tauste, por cierto— y Triguera, por los catalanes, y Sentís, entre el público.

Al final, el comunicado, cuyos acuerdos habrán de ser ratificados por las respectivas asambleas, hablaba de apoyo mutuo, mediante las acciones políticas y técnicas necesarias para la obtención y el restablecimiento de las autonomías respectivas. De enmarcar ambos procesos autonómicos en un ámbito de cooperación entre todas las nacionalidades y regiones del Estado español. De solidaridad política y económica de Aragón y Cataluña, según los principios de igual trato y mutuo respeto y en beneficio de ambos pueblos.

Y, finalmente, se decidió crear una comisión de enlace paritaria que durante el período hasta la obtención y restablecimiento definitivo de nuestras dos autonomías promueva los objetivos que interesen conjuntamente a Aragón y Cataluña y colabore en la consecución de los que propugne unilateralmente cada uno. Y también, dialogue y acuerde la solución de todas aquellas cuestiones políticas, económicas y sociales conflictivas entre Aragón y Cataluña, según criterios democráticos y en aras del interés social de ambos pueblos.